



“El Templo Mayor en la historia sagrada de los mexicas”

p. 401-414

Obras de Miguel León-Portilla.

Tomo II. En torno a la historia de Mesoamérica

Miguel León-Portilla

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2004

542 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 970-32-1809-1 (volumen II, pasta dura)

ISBN 970-32-1808-3 (volumen II, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/434.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



V. EL TEMPLO MAYOR EN LA HISTORIA SAGRADA DE LOS MEXICAS *

Liberación primordial y revelación de un destino iluminan el principio de los relatos y las pinturas de los aztecas o mexicas, los antiguos mexicanos. Las primeras láminas de la *Tira de la Peregrinación* y de los códices *Telleriano-Remense*, *Azcatitlan*, *Aubin*, *Mexicanus* y otros, expresan en figuras y escritura jeroglífica el nombre y la imagen de la patria original de los mexicas, Aztlan (o Aztatlan), “Sitio de garzas”, y también Chicomóztoc, “El lugar de las siete cuevas”.

En aquel lejano sitio por el rumbo del norte, había una laguna y en medio de ella una isla. Los mexicas veneraban allí a un dios al que nombraban *Tetzauhtéotl*, “el Dios portentoso”. Dicha deidad era Tezcatlipoca, “Espejo que ahuma”, el portentoso señor, invisible como la noche e impalpable como el viento. Para adorarlo, los ancestros de los mexicas le habían erigido en Aztlan Chicomóztoc un templo. Los libros de pinturas nos muestran la imagen del santuario arquetípico. Ahora bien: los mexicas vivían allí en estado de sevidumbre. Con la terminología hoy en boga, diremos que prevalecía allí un grupo dominante, integrado por gente de linaje, los *pipiltin*, príncipes o nobles de Chicomóztoc. A ellos obedecían los mexicas, en calidad de sector dominado. Como siervos y tributarios, se veían en extremo afligidos.

En tal contexto se produjo una teofanía que anunció liberación y nuevo destino. Un sacerdote, especie de héroe que habrá de ser divinizado, es la figura clave. Su nombre era Huítzil o Huitzitzilin, que significa “colibrí”. Por ser zurdo, *opochtli*, se le llegó a conocer como *Huitzil-opochtli*. El transmitía los designios del Dios portentoso. El anunció las premisas de un pacto que llevaría a la transformación del grupo dominado, hasta que fue dueño pleno de un destino de resonancias cósmicas en Mesoamérica. Los mexicas llegarían a tener sus propios *pipiltin*, gente de linaje, príncipes y nobles. De dominados pasarían a convertirse en dominadores. La razón de su supremacía fue

* *Revista de la Universidad de México*, Nueva época, 15 de julio de 1982, v. XXXVIII, n. 15, p. 20-24.

atraer a todos a la adoración del Dios portentoso, con el que a la postre habrían de aunarse el sacerdote intermediario, en Colibrí zurdo, Huitzilopochtli. Adoración y sacrificios en su honor tendrán lugar en la tierra prometida, en un gran templo al que habrán de acudir gestes de todos los rumbos del mundo.

1. EL TEMPLO EN EL PENSAMIENTO DIVINO

El relato evoca la actuación del Dios portentoso, al que se han comprometido a servir los ancestros de los mexicas. El anuncio de la liberación es escuchado. En el pensamiento del dios aparece ya la tierra en que habrá de morar su pueblo; también se mira allí lo que será cada vez más suntuoso y extraordinario. Así habló Tetzauhtéotl:

Ahora es así que ya fui, ya fui a mirar en el lugar bueno, conveniente, que también es un lugar de este modo. Allá también se extiende un muy grande espejo de agua, una laguna. Allá se produce todo lo que vosotros necesitáis, nada se echa allí a perder. Lo que hay aquí, donde vosotros estáis, allá también todo eso se produce... Allá a vosotros os haré famosos en verdad sobre la tierra, ciertamente por todas partes donde hay gente. No habrá lugar que esté habitado donde no seáis famosos... Es allá, en *Atézcatl Metztli*, “En el Espejo del agua de la luna”, *Xochitlalpan*, “En la tierra Florida, *Tonacatlalpan*, “En la tierra de nuestro sustento...”¹

El preanuncio de dios portentoso se conserva en los libros de pinturas y en textos en náhuatl como este cuya traducción he ofrecido. La representación del templo en medio de la laguna, más que imagen de lo que pudo haber sido el santuario del pueblo sometido, es arquetipo de lo que será el gran santuario en el centro de Tenochtitlan. La figura de Huitzilopochtli, el sacerdote que llegará a ser uno con el dios Tezcatlipoca, anuncia liberación y nuevo destino.

2. EN BUSCA DE “LA TIERRA FLORIDA”

La historia de los mexicas a partir de su salida de Aztlan Chicomóztoc la tenemos en sus códices y relatos. Ellos describen lo que acaeció a quie-

¹ Cristóbal del Castillo, *Fragmento de la obra sobre Historia de la venida de los mexicanos*, edición y versión de Francisco del Paso y Troncoso, Florencia, 1908, p. 59.

nes habían salido de Aztlan Chicomóztoc. Entre otras cosas, cruzan éstos un brazo de mar. Tiempo después llegan a Huehue-Colhuacan, es decir al antiguo Culhuacan. Tal sitio se recuerda como doblemente significativo. Es preanuncio del otro Colhuacan, desde donde los mexicas pasarán ya al interior de la laguna, al islote de Tenochtitlan. También es en Huehue-Colhuacan donde el sacerdote Huitzilopochtli termina su misión temporal de intermediario entre el pueblo y el portentoso Tetzauhtéotl. Huitzilopochtli consume entonces su unión consustancial con el portentoso.

Recoge el texto en náhuatl las palabras que pronuncia Huitzilopochtli a modo de despedida, y aquellas que afirma éste le han dirigido los dioses, en particular el que ha sido su guía. La revelación señala que, al morir Huitzilopochtli, “el Dios portentoso penetrará en el interior de sus huesos, dentro de su cráneo, allí hablara”. Huitzilopochtli, unido plenamente a la divinidad, seguirá así viviendo. Colocados sus huesos en una caja de piedra, cuando sean ya putrefacción, entonces lo que de ellos quede se pondrá en un envoltorio. Será ese el bulto que habrá de ser colocado “en lo alto del adoratorio, en lo alto del templo...”²

Cada día te servirán allí en el templo —repite Huitzilopochtli lo que acerca de sí mismo ha escuchado—, te harán sahumeros con copal, harán ofrenda de fuego delante de ti, porque tú serás la representación viviente del principal dios nuestro, el portentoso Tetzauhtéotl... Y cuando algo quiera el principal dios nuestro, el que tiene oficio de guerra, el Dios portentoso, tú habrás de comunicárselo a aquellos que os sirven, los ofrendadores, los sacerdotes, los de cabellera larga, los que ayunan; ellos habrán de decírselo, manifestárselo a todos los del pueblo... Y nosotros —hablan ahora los dioses reunidos— a ti, Huitzilopochtli, te concedemos que te conviertas, seas tú, Tetzauhtéotl, el portentoso... así te llamarán a ti, Huitzilopochtli Tetzauhtéotl.³

En el Templo Mayor de Tenochtitlan iba a cumplirse lo que, al decir de los libros y textos indígenas, había sido profecía de la deificación de Huitzilopochtli. Hasta el corazón del islote, en la “Tierra florida” llevarían los *teomama*, “cargadores del dios”, el bulto objeto de adoración. El envoltorio fue el alma de lo que —a partir de la primera edificación del templo— se colocó en lo más alto: “Huitzilopochtli era una estatua de palo, entallada a la figura de un hombre, sentada en un escaño de palo azul, a manera de andas... vestido y enderezado esta-

² *Ibid.*, p. 70.

³ *Ibid.*, p. 70-71.



ba siempre puesto en un altar alto, en una pieza pequeña, muy cubierta de mantas... ”⁴

3. NACIMIENTO DEL DIOS HUITZILOPOCHTLI EN COATEPEC

Antes, sin embargo, de que los mexicas se asentaran en la tierra que les había destinado el Portentoso, muchas cosas acaecieron. Una, de gran importancia, fue la nueva venida de Huitzilopochtli, en forma de nacimiento en el universo de los dioses. Los relatos en náhuatl nos hablan de antagonismos divinos. El Dios portentoso, Huitzilopochtli, tenía una hermana hechicera a la que se designa con nombres diferentes: *Teyolocuani*, “Comedora de corazones de hombres”; *Teixcuipani*, “Embaucadora de gentes”; *Malinalxóchitl*, “Flor de guirnaldas” y también *Coyolxauhqui*, “La del afeite a modo de cascabeles”. La pariente hechicera perturbaba a los mexicas en diversos momentos. Un primer enfrentamiento ocurrió al paso de éstos por el lago de Pátzcuaro, en Michoacán. Huitzilopochtli hizo saber a sus sacerdotes que los mexicas debían abandonar a su hermana, aprovechando que se hallaba dormida en un monte cercano.

Tal cosa, sin embargo, no fue remedio eficaz. Al despertar ella, disgustada y llorosa, habló así a sus servidores:

¿A dónde iremos, pues que con engaño manifiesto me dejó mi hermano Huitzilopochtli? ¿Por dónde se fue, que no veo rastro de su ida y de aquellos malvados con él? Sepamos a qué tierra fueron a parar, a dónde hicieron asiento...⁵

El sitio al que se dirigieron los mexicas fue Coatépec, “La Montaña de la Serpiente”. Guiados por Huitzilopochtli mantenían su propósito de encontrar el lugar que les tenía destinado su dios. Allí habrían de edificar un gran templo. Desde allí su poder habría de extenderse por todos los rumbos del mundo. En la dialéctica divina Coatépec tiene un papel en extremo importante.

Al llegar los mexicas a Coatépec, no muy lejos de Tula, se encuentran con que Malinalxóchitl, por otro nombre Coyolxauhqui, está ya allí establecida. Al lado de ella aparecen cuatrocientos hermanos suyos, los

⁴ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1967, v. I, p. 18.

⁵ Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, México, 1944, p. 11.

conocidos como *Centzon Huitznahuas*, los “Cuatrocientos surianos”. Desde el interior del envoltorio en que era llevada su imagen, Huitzilopochtli ordena a sus seguidores que permanezcan allí. El sitio es placentero. Hay abundancia de agua y es fácil iniciar allí los cultivos. Los sacerdotes disponen la edificación de un templo pequeño para adorar en él a Huitzilopochtli.

En tal circunstancia la hermana hechicera y los Centzon Huitznahuas, “Los Cuatrocientos surianos”, pretenden arrogarse el mando y tratan de persuadir a los mexicas de que ese es el sitio que buscan, donde habrán de vivir para siempre.

La reacción de Huitzilopochtli fue en extremo violenta. Siendo de noche, sorprendió a Coyolxauhqui y a los Cuatrocientos en la cancha del juego de pelota. Allí “tomó Huitzilopochtli a la Coyolxauhqui, lo mató, la degolló y le sacó el corazón. Amanecido el otro día, muy de mañana, se vieron los Centzon Huitznahuas todos los cuerpos agudgerados, que no tenían ninguno de ellos corazón, que todos los comió Huitzilopochtli...”⁶

Esta fue la primera forma de muerte de Coyolxauhqui, decapitada en la cancha del juego de pelota y asimismo un primer modo de derrota de los Cuatrocientos surianos. Sin embargo, esta victoria de Huitzilopochtli no significó el fin de los antagonismos en el universo de los dioses ni en el ámbito espacio-temporal de los peregrinantes mexicas.

Otra deidad femenina entra ahora en escena. Su nombre es Coatlicue, “La de la falda de serpientes”. Es este un título de la diosa madre, invocada de múltiples formas. Como en resumen, nos informa de lo que entonces ocurrió en Coatépéc el siguiente breve texto de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*:

Coatlicue empreñóse sin ayuntamiento de varón, y nació della Huitzilopochtli otra vez, allende de las otras veces que había nacido, porque como era dios, hacía y podía lo que quería...⁷

Así como Quetzalcóatl, el sabio sacerdote de los toltecas, había nacido de Chimalma sin que tuviera parte en ello hombre alguno, parecida fue la venida al mundo de Huitzilopochtli. El relato, en verdad de gran fuerza, hace además coincidir el tiempo del nacimiento con el

⁶ *Ibid.*, p. 13.

⁷ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en Nueva Colección de documentos para la historia de México, Joaquín García Icazbalceta, ed., México, Editorial Salvador Chavez Hayhoe, 1941, p. 220-221.

de la victoria del mismo Huitzilopochtli sobre el conjunto de sus enemigos.

En lo alto de Coatépec, la diosa madre, Coatlicue, está a punto de dar a luz a Huitzilopochtli. Ella lo había concebido por haber colocado en su seno una bola de plumas finas. Por eso acusan de adulterio a su madre los Cuatrocientos surianos y su hermana, la hechicera Coyolxauhqui. Por esto se han aprestado a la lucha. Quieren dar muerte a Coatlicue y al hijo que de ella va a nacer. Guiados por Coyolxauhqui, los Cuatrocientos comienzan a subir en son de guerra por las laderas de Coatépec, la Montaña de la Serpiente. Sólo uno de los Cuatrocientos, el llamado Cuahuilítac, “Árbol en pie” es favorable a Huitzilopochtli y le informa de lo que ocurre.

Cuando Coyolxauhqui y los Surianos van ya a matar a Coatlicue, nace Huitzilopochtli. Aparece armado con la Xiuhcóatl, “Serpiente de fuego”. Acomete a sus enemigos, decapita a Coyolxauhqui, destroza su cuerpo. Por diversas partes quedan sus brazos, sus piernas, su cabeza. Luego va sobre los Cuatrocientos surianos. Los destruye, los aniquila y se adueña de sus armas, sus atavíos y su *tonalli*, es decir, su destino —todo aquello que les estaba reservado: atributos, riquezas, futuro.

Huitzilopochtli, acompañado de Coatlicue, aparece en lo más alto de Coatépec. “La Montaña de la Serpiente”; abajo, en la ladera, están la cabeza de Coyolxauhqui, sus miembros y su cuerpo; también allí abajo quedan vencidos los Cuatrocientos surianos.

El portento del nacimiento divino de Huitzilopochtli, hijo de Coatlicue, y su victoria sobre Coyolxauhqui y los Huitznahuas, anticipo de todos los triunfos de Tenochtitlan, se convierte en tema fundamental para el pensamiento religioso de los mexicas. El Coatépec primordial va a tornarse realidad visible. Su imagen surgirá de nuevo en la plástica sagrada del Templo Mayor. Allí se reactualizará para siempre la antigua palabra...

4. LAS PRIMERAS EDIFICACIONES DEL TEMPLO

“Con miseria, con sufrimiento”, como lo expresa un texto náhuatl, comenzaron los mexicas a edificar un lugar de adoración a su dios. Se inició así la que, con cierta laica pomposidad, se designa ahora como “primera etapa constructiva”. Tal cosa ocurrió muy poco después de la llegada de los mexicas al islote de Tenochtitlan.

No sabemos si, desde los comienzos, se edificó junto al adoratorio de Huitzilopochtli otro dedicado a Tláloc, dios de la lluvia. El acerca-

miento de Huitzilopochtli y Tláloc iba a ser reafirmación de la dualidad divina, pero de forma nueva. Huitzilopochtli llevaba consigo la raíz dual de Tezcatlipoca. Su ser dual se enriqueció además con el de quien en toda Mesoamérica era fecundador de la tierra.

En el *Códice Aubin*, en la página que muestra la llegada a Tenochtitlan, se representan dos casitas o *jacales* para hacer en ellas adoración. La primera de las etapas constructivas culminó probablemente con la edificación de un templo, una escalinata del cual ha sido descubierta al practicar una cala cerca del *téhcatl* (piedra de los sacrificios) en la estructura hoy visible con restos de sus adoratorios en pie. Puede pensarse que abarca esa primera etapa desde 1325 hasta mediados del reinado de Acamapichtli.

Resultado de un segundo periodo en el proceso edificador parece ser justamente el mencionado templo que conserva los dos adoratorios. Interesante es consignar que en la escalinata del lado de Huitzilopochtli hay una fecha: 2-Conejo, que corresponde al año 1390. Cabría pensar que el año 2-Conejo evoca la iniciación por Acamapichtli (1376-1396) del templo que concluiría Huitzilíhuítl (1396-1416). En esta segunda etapa constructiva es perceptible una semejanza con las edificaciones realizadas por los chichimecas en Tenayuca.

A un frustrado intento de Chimalpopoca (1416-1426) de engrandecer el templo corresponde quizás una tosca fachada cuya escalinata, al parecer, nunca fue terminada. Otras estructuras parciales dan testimonio de que el afán constructor nunca se interrumpió. Después de la victoria de los mexicas sobre sus viejos dominadores de Azcapotzalco, es decir ya en el periodo de Itzcóatl, se levantó una nueva estructura que cubrió por completo las anteriores. La fecha 4-Caña (1431), que ostenta su fachada posterior, se halla en un lugar que precisamente se corresponde con el de otra fecha, la de 1-Conejo (1454), inscrita en la siguiente etapa, la del templo que parece debe relacionarse con el reinado de Moctezuma Ilhuicamina (1440-1468).

Informa Diego Durán, siguiendo una crónica indígena,⁸ que Moctezuma Ilhuicamina “en el tiempo que estuvo en paz y quietud, que fueron doce o trece años, servido, obedecido de todas la ciudades y provincias comarcanas, determinó de edificar (reedificar) el templo de su dios Huitzilopochtli...” La fecha inscrita 1-Conejo (1454), marca precisamente los catorce primeros años de su gobierno y es además la de un año de hambruna que afligió a los mexicas.

⁸ Durán, *op. cit.*, v. II, p. 133.

Asociadas a esta reedificación han aparecido ofrendas de considerable interés. En una de ellas se han encontrado restos de niños sacrificados, junto a representaciones del dios de la lluvia. ¿Se trata de una ofrenda especial que decidió conservarse para siempre con motivo de la hambruna del año 1 Conejo (1454)? Otro elemento que merece ser atendido es otra inscripción en la fachada sur de esta misma estructura. Aparece allí la fecha 3-Casa (1469). Coincide ésta con el año que siguió a la muerte de Moctezuma Ilhuicamina.

5. EL TEMPLO MAYOR: REACTUALIZACIÓN DEL COATEPEC DONDE NACIÓ HUITZILOPOCHTLI

El registro del año 3-Casa (1469) es de gran interés puesto que coincide con aquel en que se entronizó Axayácatl. Entre otras cosas, a Axayácatl se debió la victoria sobre los de Tlatelolco en 7-Casa (1473) y la definitiva incorporación a Tenochtitlan de dicha ciudad gemela. Es probable que, para celebrar triunfos como ése, dispusiera él ampliaciones en el Templo Mayor. El cronista Durán refiere específicamente que, al tiempo en que se aprestaba para la guerra de conquista contra los matlatzincas:

... Estaba ocupado en labrar la piedra famosa y grande muy labrada, donde estaban esculpidas las figuras de meses y años, días y semanas, con tanta curiosidad que era cosa de ver. La cual piedra muchos vimos y alcanzamos en la plaza grande, junto a la acequia; la cual mandó a enterrar el ilustrísimo y reverendísimo señor, don fray Alonso de Mantúfar, dignísimo arzobispo de México...⁹

Dicha piedra, que no es otra sino la que se conoce como del “Calendario azteca” (redescubierta mucho después en la misma Plaza Mayor, el 17 de diciembre de 1790), fue colocada por disposición de Axayácatl en el templo de Huitzilopochtli cuando, para dar gracias por el triunfo mexica en la guerra contra los matlatzincas, se celebró allí una fiesta especial. Para valorar cómo fue enriqueciéndose la simbología incorporada al Templo Mayor debemos acudir al *Códice Azcatitlan*. En la página 6 del mismo hay una representación en la que convergen los tiempos primordial e histórico. Aparece allí el Coatépec cercano a Tula, donde ocurrió el nacimiento de Huitzilopochtli. De la

⁹ *Ibid.*, v. II, p. 268.

figura del cerro emergen muchas cabezas de serpiente. Encima del monte se mira asimismo el Templo Mayor, con Huitzilopochtli en lo más alto. A la derecha, como sellando la unión del Coatépec primordial y el templo de Huitzilopochtli, hay otro santuario, también con una serpiente y una glosa en náhuatl: *Cohuatépec xiuhcohuatl, onca temoc*, “En Coatépec la serpiente de fuego, allí abajo”.

Recordando las palabras del mito que relata el nacimiento de Huitzilopochtli y el modo cómo, con la serpiente de fuego, decapitó luego a Coyolxauhqui, la glosa y la representación del códice se envuelven comprensivas. La xiuhcōatl, el arma de Huitzilopochtli, desciende allí como instrumento para decapitar a Coyolxauhqui y aniquilar luego a los Cuatrocientos surianos.

El que se hayan descubierto dos representaciones de Coyolxauhqui en el contexto de las estructuras más cercanas a la Conquista, y otra más (la gran cabeza que apareció en el siglo pasado cerca de la iglesia de Santa Teresa, al sureste del Templo Mayor), denota que en tres ocasiones se dispuso la reactualización en el templo del nacimiento de Huitzilopochtli y su victoria sobre Coyolxauhqui.

El cronista Tezozómoc refiere cómo, a instancias del sagaz consejero Cihuacōatl Tlaacélel, el supremo gobernante mexica incorporó al Templo la simbología del Coatépec:

Hizo llamar luego (Tlaacélel) a los embajadores para que fuesen a Acolhuacan y Tlalhuacpan, Tacuba y los demás pueblos comarcanos para que viniesen indios, y subiesen los dioses, signos y planetas al templo alto, que llaman Tzitzimime. Y asentáronlos alrededor del dios Huitzilopochtli, y le pusieron al dicho Huitzilopochtli en la frente un espejo relumbrante; también añadieron una diosa más, a imitación de la hermana de Huitzilopochtli, que se llamaba Coyolxauh, pobladora de los de Mechoacán, como al principio dijimos de esta relación: asimismo los antiguos deudos y abuelos que vinieron primero de las partes de Aztlan Chicomóztoc, Mexitin, Chaneque, la antigua casa de donde descienden... y de los otros llamados Tzohuitznahua (Centzon Huitznahua), los cuales estaban en piedras, figurados con rodela, alrededor del cerro del templo.¹⁰

Lo descubierto en las excavaciones del Templo Mayor muestra plásticamente que, en más de una ocasión, se cumplió la idea del Cihuacōatl. La presencia de la gran cabeza de Coyolxauhqui, la descubierta desde el siglo pasado y hoy conservada en el Museo Nacio-

¹⁰ Tezozómoc, *op. cit.*, p. 300.

nal de Antropología, es una prueba de ello. De hecho diversas fuentes, como el *Códice florentino*,¹¹ al aludir al Templo Mayor, expresamente dicen que era este un Coatépec. Al hablar de quienes en la fiesta de Panquetzaliztli subían a lo más alto del templo, dice: *niman ye ic tleco yn Cohuatepec, yn icpac ca Huitzilopochtli*, “luego suben a lo alto del Coatépec, allí está Huitzilopochtli”.

De hecho fue a Ahuítzotl a quien correspondió consagrar una reedificación extraordinaria del templo comenzada desde varios años antes de que iniciara él su reinado. Registran algunos códices, como el *Telleriano-Remense*, la fecha de esa consagración en el año 8-Caña (1487). Una lápida, bellamente esculpida, hallada en el contexto arqueológico del Templo, ostenta también esa fecha, acompañada de las efigies de Tízoc, iniciador de la reconstrucción, y de Ahuítzotl, que le dio remate.

Otro texto referido al periodo de Moctezuma Xocoyotzin, pone en labios de ese gobernante supremo la misma idea referente al simbolismo incorporado al Templo Mayor: “Quiero que sepáis hermanos y principales míos... que celebraremos el templo nuevo que se ha acabado de labrar, que es el Coatépec y Coateocalli, templo de dios nuevo...”¹²

6. EL PORTENTOSO NACIMIENTO DE HUITZILOPOCHTLI REACTUALIZADO EN LA FIESTA DE PANQUETZALIZTLI

Las descripciones en náhuatl de la fiesta de Panquetzaliztli son en extremo elocuentes. Una de ellas se inicia con la siguiente expresión: *Icuac tlatatia in Huitzilihuitl*, “Era cuando nacía Huitzilopochtli”.¹³ En la versión más amplia del *Códice florentino* se describe cómo, al iniciarse la fiesta, muy de mañana, un sacerdote descendía desde lo más alto del templo trayendo una imagen, conocida como Páynal, en realidad otra efigie del mismo dios. Páynal es “el que es llevado corriendo de prisa”, o sea Huitzilopochtli que veloz perseguirá a sus adversarios. Su efigie va a ser llevada a toda prisa, primero hacia el poniente, luego al sur, al oriente y al norte, en la región de los lagos.

El sacerdote que descendía con la imagen al pie del Templo Mayor, lo primero que hacía era llevar a Páynal al *teotlachco*, la cancha del juego de pelota. Allí le sacrificaban cuatro víctimas, cuyos corazones le eran ofrecidos. Estando Huitzilopochtli en el Coatépec pri-

¹¹ *Códice Florentino*, lib. II, fol. 118r.

¹² Tezozómoc, *op. cit.*, p. 455.

¹³ *Códice Matritense del Real Palacio*, ed. facs. Del Paso y Troncoso, Madrid, Folotipia de Hauser y Menet 1906-1707, fol. 252v.

mordial, se enteró de que Coyolxauhqui y los Centzon Huitznahuas trataron de persuadir a los mexicas de que se quedaran allí. Por ello dio entonces muerte a Coyolxauhqui y a los Huitznahuas y les sacó a todos el corazón en la cancha del juego de pelota. Consumado el sacrificio, refiere el *Códice florentino* que Páynal continuaba su camino con gran prisa. Marchaba primero a Tlatelolco y a Nonoalco. Allí se encontraba con Cuahuitlicac, un sacerdote ataviado como el hermano de Huitzilopochtli que lo mantuvo informado de las acechanzas de Coyolxauhqui. Luego, el que llevaba la imagen de Páynal dejaba a Cuahuitlicac y se dirigía a Tlaxotla, “Lugar de ardores o calor intenso”. Este sitio aparece mencionado en el himno de Huitzilopochtli. Se dice en ese canto de Huitzilopochtli. Se dice en ese canto que Huitzilopochtli, al salir el sol, ya se encamina a Tlaxotla. Enseguida el sacerdote que ha relevado a quien llevaba antes a Páynal toma la efigie del dios y corre hacia el poniente. Llega a Popotla. Allí se sacrifican algunas víctimas. Luego se dirige hacia el sur, a Chapultepec. Pasa además por Tacubaya, Coyoacán, Huitzilopochco (Churubusco) y Acachinango. Desde allí regresa a Tenochtitlan. A lo largo de su carrera, dice el *Códice Matritense*, Huitzilopochtli, en la efigie de Páynal, ha ido acosando a quienes representan a los Centzon Huitznahuas, los Cuatrocientos surianos. El himno sagrado proclama que Huitzilopochtli por todas partes vence a sus enemigos.

Al regresar al Templo Mayor por la calzada de Iztapalapa, se escuchaban gritos que decían: “Mexicas, ya vienen”. Numerosas víctimas eran entonces sacrificadas en honor de Huitzilopochtli. Se refiere que bajaba también de lo alto la *Xiuhcōatl*, la serpiente de fuego. Su lengua estaba hecha de plumas rojas y parecía antorcha encendida. Era ésta el arma de Huitzilopochtli con la que había decapitado a Coyolxauhqui. El triunfo de Huitzilopochtli sobre todos aquellos que se habían opuesto a él se había vuelto a consumir. En Coatépec, en la “Montaña de la serpiente”, en el Templo Mayor de Tenochtitlan, el acontecer primigenio se reactualizaba así en tiempo y espacio sagrados.

Haber convertido al Templo Mayor en sagrada representación del Coatépec primordial fue ciertamente idea original y exclusiva de los mexicas. Al parecer eso ocurrió en los tiempos que siguieron al reinado de Moctezuma Ilhuicamina (1440-1468). No en una sino en varias de las reedificaciones se incorporó de manera plástica el simbolismo del portentoso nacimiento de Huitzilopochtli. Cuatro son las representaciones de Coyolxauhqui decapitada que se han descubierto. Los hallazgos de la arqueología se correlacionan así con los testimonios escritos.



Tal correlación abarca gran número de elementos en el conjunto del Templo: la forma de los adoratorios situados en lo más alto; el tamaño, elevación y anchura, y otras características del *techcatl* o piedra de sacrificios; los ondulantes cuerpos de serpientes que convergen desde los extremos de la explanada del Templo; la suma toda de las ofrendas —más de un centenar, conservadas en sus receptáculos de piedra— con objetos y símbolos que evocan de manera inequívoca su relación con Tláloc o con Huitzilopochtli. En verdad el Coatépéc, “Montaña de la Serpiente”, reedificada sin descanso, una y otra vez, por los mexicas a lo largo de poco menos de dos siglos, vino a ser centro por excelencia en el espacio sagrado de Tenochtitlan. Allí se cumplió la palabra profética y allí también, para nosotros, se ha tornado tangible, en confirmación portentosa, el testimonio de los viejos libros y los relatos de los antepasados indígenas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALVARADO TEZOZÓMOC, Fernando, *Crónica Mexicana*, México, Editorial Leyenda, 1944.

———, *Crónica Mixicáyotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigadores Históricas.

BENAVENTE (MOTOLINÍA), fray Toribio de, *Memoriales o libro de las cosas de Nueva España y de los naturales de ella*. Edición, notas, estudio analítico de los escritos históricos de Motolinía y apéndices por Edmundo O’Gorman, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971.

BONIFAZ NUÑO, Rubén, *El Arte en el Templo Mayor*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981.

CASTILLO, Cristóbal del, *Fragmento de la obra sobre Historia de la venida de los mexicanos*, edición y versión de Francisco del Paso y Troncoso, Florencia, 1908.

Códice Aubin, Paleografía y versión al castellano de Charles E. Dibble, Madrid, Colección Chimalistac, Ediciones José Porrúa Turanzas. 1963.

Códice Azcatitlan, Sociéte des Americanistes, Paris, 1949.

Códice Borbónico, le Manuscrit Mexicain de la Bibliothèque du Palais, Bourbon, Publié en facsimile avec un commentaire explicatif par E.T. Harny, Paris, 1899.



- Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1945.
- Códice Ixtlilxóchitl*, Bibliothèque Nationale, París (Ms. Mex. 65-71), Akademische Druck und Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1976.
- Codex Magliabechiano* (Magliabecchi), Biblioteca Nazionale di Firenze. Einleitung von Ferdinand Anders, Akademische Druck und Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1970.
- Códice Florentino*, Manuscrito 218-220 de la colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana, 3 v., México, 1980.
- Códice Metritense del Real Palacio* (textos de los indígenas informantes de Sahagún), ed facs. De Paso y Troncoso, vols. VI (2a. Parte), VII y VIII, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1906-1907.
- Códice Mexicano (Codex Mexicanus)*. Société des Americanistes de Paris, Comentario de Ernest Mengin, Paris, 1952.
- Códice Ramírez*, Manuscrito del siglo XVI intitulado "Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias", México, Imprenta Ireneo Paz, 1878.
- Códice Tudela*, Comentario de José Tudela de la Orden, prólogo de Donald Robertson y epílogo de Wigberto Jiménez Moreno, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1980.
- Códice Telleriano Remense*, Manuscrit Mexicain du cabinet de Art M. le Teller, archeveque de Reims, au-jourd'hui a la Bibliothèque Nationale (ms. Mex. 385), Paris, ed. E.T. Hamy, 1899.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas y Documentos*, Introducción de Mario Hernández Sánchez Barba, México, Editorial Porrúa, 1963.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 2 v., México, Editorial Porrúa, 1955.
- DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España*, Ángel Ma. Garibay K, ed., 2 v., México, Editorial Porrúa, 1967.
- GAMIO, Manuel, "Los vestigios prehispánicos de la Calle de Santa Teresa (hoy Guatemala)", *Boletín de Educación*, México, 1914, I-1.
- GARIBAY K., Ángel Ma., *Historia de la Literatura Náhuatl*, 2 v., México, Editorial Porrúa, 1953-1954.
- _____, "Historia de los mexicanos por sus pinturas", *Nueva Colección de documentos para la historia de México*, Joaquín García Icazbalceta, ed., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941.



LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

———, *La visión de los vencidos*, México, UNAM, 1959.

———, *México-Tenochtitlan, su espacio y tiempo sagrados*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, y Eduardo Matos Moctezuma, *El Templo Mayor*, Prólogo de José López Portillo, México, Bancomer, 1981.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo y Felipe Ehremberg, *Coyolxauhqui*, México, SEP, 1980.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, “El Templo Mayor de Tenochtitlan”; *Antropología Americana*, México, 1980, núm. 1.

——— (editor), *El Templo Mayor de México. Crónicas del siglo XVI*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1981.

SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v., edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1956.

Tira de la Peregrinación (o Códice Boturini), en Antonio García Cubas, *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana*, México, 1858.

TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía indiana*, 5 v., introducción de Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1969.